



El Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica profundiza en este número sobre la dificultad que tenemos para desprendernos de las cosas, las emociones, los sentimientos, ... En palabras de Jorge Bucay "Si no aprendemos a soltar, si no dejamos ir, si el apego puede más que nosotros y nos quedamos ahí atados, pegados a esos sueños, fantasías e ilusiones, el dolor crecerá sin parar y la tristeza será nuestra compañera de ruta". Dejar atrás para desplegar la vida, esto implica abrirnos a nuevas posibilidades, a caminos que quizá no habíamos considerado, pero que están ahí, esperando ser descubiertos, y en ese acto de abrirnos, de confiar en lo desconocido, encontramos la verdadera dirección: desplegar la vida hacia Jesús. Él nos invita a confiar plenamente, a caminar de su mano hacia una vida llena de propósito y amor, al dejar ir lo que nos estanca.

www.nuestraseñoradelapaz.es

VENDE LO QUE TIENES. APEGO

Si el apego llega al nivel de lucro y codicia, en nuestra sociedad, hay que tratar estas inclinaciones semipatológicas y semicriminales con energía (Cf. Shumacher).

"El origen del sufrimiento es el apego" (Buda).

En opinión de Xabier Pikaza ante la frase "vende lo que tienes", hay que recorrer un camino trazado en el Evangelio: "Y poniéndose en camino se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Él le contestó: ¿Por qué me llamas bueno? Sólo Uno es bueno: Dios. Ya conoces los mandamientos: No matarás, no adulterarás, no robarás, no darás falso testimonio, no defraudarás, honra a tu padre y a tu madre [...] Jesús, mirándole, le amó y le dijo: Una cosa te falta: vete, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme".

Y este recorrido implica: generosidad (vende lo que tienes...) y solidaridad (dáselo a los pobres), para culminar la experiencia más alta de gratuidad y misterio (ven y sígueme), en la línea del "ciento por uno", en familias y amigos, casas y campos... Por lo tanto:

1.- Vende lo que tienes. Venderlo todo significa abandonar el nivel mercantil de la economía, desprenderse de la riqueza en el plano de la compra-venta o del mercado. Esta venta ha de ser el último gesto económico del discípulo de Jesús: No quema la riqueza, no la abandona sobre el campo, la vende.

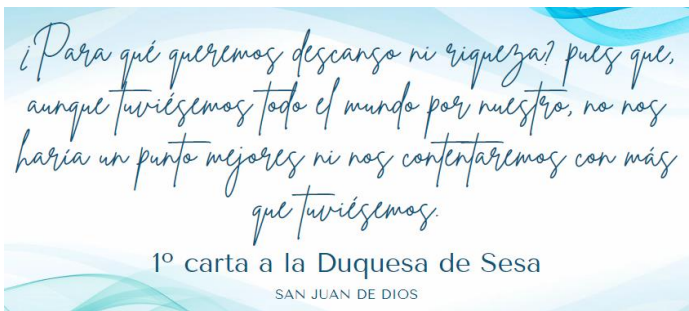
2.- Dáselo (el producto de la venta) **a los pobres**, es decir, a los que están fuera de los circuitos de la economía. Es vender **para dar (regalar)**, superando el plano del talión (*do ut des*: doy para que me des).

3.- Y ven y sígueme... Jesús se presenta, así como aquel que está recorriendo el camino de Dios, camino de gratuidad, sin más "bien" o tesoro que su propia vida, que él entrega a los demás (a todos los necesitados), con toda su riqueza, superando de esa forma el nivel de la propiedad privada.

Ante este panorama y proyecto, nos vemos frenados por algún tipo de apego como:

- **Apego seguro:** Se caracteriza por relaciones equilibradas y saludables, basadas en la confianza, la comunicación abierta y el apoyo mutuo: sería una amistad en la que ambos amigos se apoyan mutuamente. Podría ser un ideal sano.
- **Apego ansioso-ambivalente:** Se caracteriza por una necesidad constante de atención y validación por parte de los demás: podría ser una pareja que constantemente busca la confirmación del amor de su compañero/a, teniendo ansiedad cuando no reciben atención.
- **Apego evitativo:** Se caracteriza por una tendencia a evitar la intimidad y el compromiso emocional en las relaciones: podría ser un amigo que evita hablar de sus problemas personales y prefiere mantener una relación superficial.
- **Apego desorganizado:** El apego desorganizado es el tipo de apego menos frecuente y suele estar asociado con experiencias traumáticas o abusivas en la infancia: podría ser una persona que alberga una gran carga de frustración e ira, tiene miedo de la intimidad y, por lo tanto, se aleja de las relaciones íntimas.

Deberíamos buscar una actitud hospitalaria frente a la vida. Tenemos una gran oportunidad para transformar el mundo en un sitio mejor y más habitable, donde se nos permita pensar con paz y progresar en armonía buscando solidariamente otras alternativas de vida: **libertad de**, **libertad para**, según Erich Fromm.



COMPROMISO POR UNA VIDA FRATERNA

Jesús le miró con cariño y le dijo: Una cosa te falta, anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después sígueme. A estas palabras frunció el ceño y se marchó triste, pues era muy rico. Jesús mirando en torno dijo a sus discípulos: Qué difícil es que los ricos entren en el reino de Dios (Marcos 22, 24). En palabras del teólogo Xabier Picaza “Jesús mirándole le amó. Esa mirada marca la novedad de lo que Jesús va a proponer, el paso de un orden social “justo” (cumplir los mandamientos) a una experiencia nueva de compromiso personal en el amor, siguiendo a Jesús, más allá de todas las normas de responsabilidad ética (e incluso de seguridad económica). De esta manera, Jesús abre ante este hombre un **compromiso más alto de amor**, diciéndole que hay algo por encima de la Ley, en un nivel de gratuidad. Vende lo que tienes y dáselo a los pobres, es decir, a los que están fuera de los circuitos de la economía. Es vender para dar, es pasar al plano de la vida compartida con Jesús, entre los pobres. No le indica dónde debe entregar esa venta. Tampoco le pide nada para su comunidad. Ama al rico, en cuanto tal, como persona, no por lo que pueda darle. Le quiere libremente a él. Y tendrás un tesoro en el cielo, es decir, en el tesoro de Dios, donde todo es gratuidad. Al “dar” sus bienes a los pobres, este hombre situará su vida en el ámbito de Dios, arriesgándose a caminar con Jesús como discípulo. Este será su tesoro, su nueva riqueza. Jesús no pide a este hombre rico que lo entregue todo en una “una iglesia de bienes compartidos”, sino que los ponga en manos de todos los pobres, de todos los necesitados, los pordioseros, cristianos o judíos, creyentes o no creyentes; le invita a una vida compartida y fraterna, arriesgándose a ser como Dios, (como Jesús)”.

En una sociedad que vive arrastrada por el afán del dinero, de poder, de ser el primero, de disfrutar al máximo de modo irresponsable, de aprovechar a tope. Jesús nos dice **ven y sígueme** porque donde esté tu tesoro allí estará también tu corazón. El Señor nos hace esta llamada a amarle y seguirle, sabiendo que es siempre un ir a contracorriente pero que es lo que verdaderamente concede, una vida plena y dichosa, a pesar de los sufrimientos inherentes al seguimiento de Cristo. En la vida de San Juan de Dios también nos encontramos con escenas que plasman las enseñanzas de Jesús en este Evangelio y como el amor supera todos los mandamientos y convencionalismos. En una ocasión y debido a las deudas que **San Juan de Dios** tenía, viajó a Valladolid para entrevistarse con el príncipe Felipe, hijo de Carlos I, que más adelante sería Felipe II, San Juan de Dios le debió contar con tanto detalle y tales cosas sobre la situación de desamparo de tantísima gente que el príncipe le colmó de donativos, y lo mismo las infantas, sus hermanas, y muchos nobles. Prácticamente le llenaron las alforjas y muy contento regresó a Granada. Las alforjas del bendito Juan de Dios, dicen sus biógrafos, eran como una regadera. Como vio tantos pobres por el camino de regreso, porque su número es infinito y él era más bueno que el pan, repartía de lo que le habían entregado para su hospital. Al llegar apenas le quedaban unas monedas de todo lo que le habían entregado. Su caridad se transformaba en canal transmisor del donante a los necesitados de siempre sin importarle condición, raza, o religión. En este mes celebramos la fiesta de los **arcángeles**, pidámosle nos ayuden y nos guíen a extender el carisma de San Juan de Dios, creando una vida de fraternidad, acogida y hospitalidad.

PARA PENSAR

«Dejar ir nos da libertad, y la libertad es la única condición para la felicidad. Si en nuestro corazón todavía nos aferramos a algo no podemos ser libres”. (Thich Nhat Hanh)

Rincón del colaborador

Cuando reconocemos que todo es transitorio, que no hay nada duradero y, que lo único que tenemos en realidad, “es el aquí y el ahora”, empezamos a ejercitar el **desprendimiento** como actitud vital y aprendemos a fluir con los acontecimientos, lo que nos conduce hacia la auténtica Libertad. Sólo el asombro puede sacar al hombre de su aislamiento egocéntrico, liberarlo de la autocomplacencia y la autosuficiencia.

El **asombro** es un desprendimiento, un salirse del centro de sí mismo, de las ataduras, apropiaciones y adherencias mediante las cuales el hombre se hunde en su argolla central y se enlaza a las criaturas y las cosas. Sólo si dejamos de estar distraídos comenzaremos a percibir con hondura y gratitud el don de hallarnos inmersos en un mundo de revelación, de asombro, de gozo. Somos invitados a vencer la ceguera y la insensibilidad, para lograr una mirada más atenta y captar mejor la presencia de Dios y el sentido de la trascendencia en el corazón de las cosas. Es hora de ahondar y cavar hondo... Ir al centro de la vida, del alma. ¿Cuál es mi centro? Es el **hogar** en el que puedo ser yo mismo, allí donde me encuentro cara a cara con Dios, conmigo mismo y me reconozco, y le reconozco, donde están mis raíces más hondas buscando el agua. Ahondar significa cavar en el alma, en el silencio de mi Vida, callando y escuchando su voz. ¿Cuál es la Fuente de la que bebo? Giro muchas veces en torno a mis intereses y egoísmos, me dejo llevar por mis apetencias y olvido mi fuente de alegría de la cual bebo para seguir caminando con una sonrisa en el alma. Se precisa pues, pobreza para cavar **pozos interiores**, para abrir espacios libres para una gran acogida. A veces, nos encontramos en situaciones o lugares que no nos nutren, que han dejado de ser esos espacios de crecimiento y plenitud, es en esos momentos cuando debemos tener la **valentía** de liberar nuestro corazón de lo que ya no nos sirve, de dejar atrás lo que nos ata y nos limita. Que cada uno de nosotros encuentre la fuerza para desprenderse de lo viejo y abrir el corazón hacia Jesús, descubriendo en Él la verdadera esencia de vivir.

Celia San José

TCAF Unidad de Infato-Iuvenil